

AMBOS COROS.

El cedro, que orgulloso
Alza á las nubes la pomposa frente,
Cae, y braman temblando,
Al caer estruendoso,
Las selvas, y á los cielos, inocente,
Pide el pastor llorando
Su sombra. ¡Oh Almanzor, cedro caído!
Tu sombra paternal hemos perdido.

CORO DE DONCELLAS.

Virgenes desamadas,
Siervas tal vez, del Tajo la ribera
En llanto regarémos.
Allí desahanzadas
Y ansiosas de morir, «¡Oh, si viviera
Almanzor!», clamaremos:
Nuestra patria nos viera venturosas
De un guerrero amador tiernas esposas.

CORO DE MANCEBOS.

¡A quién nos volverémos,
Que nos pueda salvar, cuando el cristiano
Alce la ardiente espada?
«Almanzor», clamaremos,
Y Almanzor callará; y el fiero hispano,
¡Oh patria desdichada!
Hollando nuestros miembros palpitantes,
Derrocará tus muros vacilantes.

FIN DE LAS POESÍAS DE DON NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS.

AMBOS COROS.

Guarda, oh tumba sombría,
En paz le guarda con su esposa al lado.
Echad polvo, y doliente
Alzad la losa fría.
¡Vale, vale, Almanzor desventurado!
¡Ay! vale eternamente,
Y pueda un día la infeliz Granada
Desagraviar tu sombra ensangrentada.

ROMANCE.

Del amor víctima triste,
Mi dulce y sola esperanza,
Vivid, vivid, yo os lo ruego,
O eternas haréis mis ansias.
Si, cual decís por doquiera,
Vuestro corazón me ama,
Ved que sois único apoyo
De esta mujer desdichada.
Vos solo sois mi universo,
Vos, ¡y con misera planta
Correis á buscar la muerte,
Dejándome abandonada!
¡Qué no cargara en mí sola
La pena que así os quebranta!
Vivid, vivid por mi vida,
Si ya la vuestra os amarga.

DON JUAN BAUTISTA ARRIAZA

Y SUPERVIELA.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS Y JUICIOS CRÍTICOS.

I.

DEL CABALLERO ALEMAN FERNANDO JOSÉ WOLF (1).

Nació en Madrid el 27 de Febrero de 1770. Aprendió las primeras letras en el Real Seminario de Nobles de aquella corte, y las ciencias militares en la escuela militar de Segovia. Acabados sus estudios, entró á servir en la marina real, y siguió esta carrera hasta los veintiocho años (2). Una larga enfermedad, que le puso á pique de perder la vista, y de cuyas resultas le atacó una miopía incurable, le precisó á dejar el servicio militar en el año de 1798. Ya un año ántes habia publicado algunas poesías con el título: *Las Primicias, ó coleccion de los primeros frutos poéticos de D. J. B.*, y ya en aquéllas hizo lucir su raro talento para la poesía, á la cual fué aficionadísimo desde sus más tiernos años.

A poco tiempo, entró en la carrera diplomática, y fué nombrado agregado á la legacion española en Lóndres. Aquí fué donde concluyó, en 1802, su poema descriptivo y moral *Emilia*, en dos cantos, impreso por primera vez y por separado, en Madrid, en 1805. En 1805 pasó á Paris, donde permaneció por algun tiempo. Despues de una ausencia de dos años y medio, regresó á España, poco ántes de estallar las revoluciones políticas que desde el año de 1807 agitaron á este país. ARRIAZA, partidario constante de su rey natural y del absolutismo, se declaró con igual fuerza y celo contra el rey intruso y los afrancesados que contra las Cortes de 1812 y el partido constitucional, combatiendo á sus adversarios como estadista y como poeta, con mano armada y con sátiras (3).

Restaurado el Rey, no pudo ménos de recompensar tanto fervor y afición á su persona, nombrando á ARRIAZA sucesivamente caballero de número de la real y distinguida orden de Carlos III, su consejero y secretario de decretos, oficial segundo jubilado de la secretaria del despacho universal de Estado, y su mayordomo de semana. Fué individuo de las reales academias Española y de Nobles Artes de San Fernando. Murió en Madrid el año de 1837.

Puede decirse que ARRIAZA ha ocupado tambien la plaza de poeta de corte (4).

(1) Esta noticia biográfica fué publicada por Fernando José Wolf en su *Floresta de rimas modernas castellanas*. La reproducimos aquí con algunas adiciones y correcciones que hemos juzgado necesarias.

(2) Pinta algunas de sus navegaciones en la bella *Epistola á Próspero*.

(3) Fruto de aquel celo fueron sus *Discursos políticos*, publicados durante los seis años de la guerra de la Independencia, como *El Fanal de la opinion pública*, folleto impreso en Sevilla en 1809;— el discurso bajo el título *De necesidad virtud*, publicado en Sevilla despues de la desastrosa batalla de Ocaña;—las *Observaciones sobre el sistema de guerra de los aliados en la Península*, memoria escrita en

inglés é impresa en el año de 1810 en Inglaterra, en donde su autor se hallaba empleado por el Gobierno;—*El anti-español*, folleto;—y sus *Poesías patrióticas*, publicadas tambien por separado, la primera vez en Lóndres el año de 1810, y despues en Madrid, año de 1815, 8.º

(4) Sirva de prueba el libro IV de la última edicion de sus poesías, en la cual se imprimieron las pertenecientes á las épocas de restauracion, años 1814 y 1823, y el segundo suplemento del primer tomo, que contiene sus rimas á la reina Cristina de Borbon y á sus hijas las infantas. (Este suplemento corre tambien impreso por separado, Madrid, 1832; un folleto en 8.º)

La última y la mejor edición de sus poesías líricas es la que se imprimió en Madrid en la imprenta Real, año de 1829, 2 vol. en 8.º; reimpressa en París, año de 1854, 2 vol. en 18.º—Esta edición va dividida en cinco libros, que contienen poesías de diferentes estilos. En el primero se hallan las *eróticas* ó del género *amatorio*; en el segundo las *descriptivas* y del género *ameno*; en el tercero y cuarto las del género *elegíaco y heróico*; y en el quinto las *jocosas* ó del género *satírico*.

Ya por esta variedad de asuntos se echa de ver la fecundidad y facilidad de su ingenio; y de hecho no se puede negar á ARRIAZA haber sido «predestinado como favorito de Apolo.» El señor D. Juan María Maury ha dicho de él: «Desde Lope de Vega, ARRIAZA es, de nuestros poetas, el que parece pensar en verso, y que ha logrado tanta fama como repentista.» Debe, pues, á la naturaleza «una cabeza armónica, un oído fino, y una posesion de lenguaje, que son (segun su expresion, prólogo, página ix) dotes indispensables de un buen poeta.»—*Naturalidad, armonía, elegancia y claridad*, ha declarádo él mismo expresamente ser las prendas más esenciales de la poesía, de las que trataba de dotar sus versos (prólogo, página v-vi), y de las cuales, en efecto, los ha dotado. Pero cuando dice (ibid., página xiv): «El poeta, entregándose á un *estro indeliberado*, es siempre responsable de sus versos, pero no de sus asuntos», se creeria que un presentimiento involuntario le hace descubrir aquellos defectos de sus poesías que dejan abierta la puerta á la censura. Y de hecho se le ha tachado, y no sin fundamento, de escaso de originalidad en los pensamientos é imágenes y de profundidad en los sentimientos, así como de haber gastado su raro talento en hacer versos, aunque muy buenos, á asuntos triviales ó mandados por las circunstancias; consecuencia, ya se ve, de su extremada «facilidad de rimar y fecundidad de ingenio.»

II.

DE DON ANTONIO DE IZA ZAMÁCOLA.

Semanario Pintoresco español.—Tomo IV.

DON JUAN BAUTISTA ARRIAZA Y SUPERVIELA, hijo legítimo del coronel retirado don Antonio José de Arriaza y doña Teresa Superviela, nació en Madrid el 27 de Febrero de 1770. La extraordinaria disposición que desde su más tierna infancia manifestó para las letras, hicieron á sus padres concebir una esperanza que no salió fallida, y que llenó de gloria á los dignísimos padres escolapios del Lavapiés y á los preceptores del Seminario de nobles, en cuyas aulas adquirió el desarrollo de aquella imaginación tan delicada y fecunda; por manera que cuando á los doce años de edad fué nombrado cadete de artillería y destinado de colegial al de Segovia, empezaba ya á reunir las brillantes hojas de que más adelante debía tejerse su corona literaria con embeleso de su familia y gloria de sus maestros.

Los notorios adelantos en la carrera emprendida, le distinguieron singularmente, y en premio á su aplicación pasó á guardia marina en 21 de Julio de 1787 al departamento de Cartagena, obteniendo el grado de alférez de fragata el 10 de Marzo de 1790, en el cual sirvió en varios buques de la escuadra española, durante la guerra contra la república francesa, desde 1793 hasta 1795, en que se firmó la paz de Basilea. Los conocimientos é intrepidez que manifestó en la ocupación de Tolon, el sitio de Rosas y otras varias expediciones, le valieron en 25 de Enero de 1794 el ascenso á alférez de navío. Ya en estos días el sonoro acento de su lira transformaba en delicioso eden de las Musas la tenebrosa cavidad de los bajeles en que navegaba; pero con la singularidad, poco favorable á su póstuma fama, de escribir pocas veces sus versos; de suerte que, fiados á la memoria, aunque ésta muy feliz, habrán desaparecido con el autor mil deliciosas creaciones selladas con las fuertes tintas que prestan los fuegos de la edad primera. Así fué que hallándose con el Duque de Mahon en París, por el año de 1797, quiso imprimir sus poesías con el modesto título de *Primicias*, y para poderlo realizar, tuvo que pedir las á su amigo, el distinguido literato don Martín Fernández Navarrete, que por curiosidad las habia copiado á bordo, cuando ARRIAZA las recitaba á sus amigos. Éste fué su mayor y más formal ensayo, aunque no el primero, porque ya en 1796 habia publicado en Madrid el canto fúnebre titulado *La Compasión*, con motivo de la muerte del Duque de Alba,

Los días de la primavera juvenil, en que la gloria militar es un idolo á quien rinden adoración las almas nobles, habian desaparecido: los trabajos, disgustos y privaciones consiguientes á las campañas navales, reclamaban un descanso; y las Musas vencieron por entónces á Marte en la contienda que sostuvieron para colocar cada cual con exclusiva independencia á su hijo predilecto bajo la égida protectora de su respectivo poder. Por otra parte, la inclinación del poeta á una vida tranquila, fuente de inspiración, triunfó tambien, y ARRIAZA obtuvo en 10 de Febrero de 1898 su retiro, con recomendación para destinos civiles, y el grado de teniente de fragata, que se le dió un mes ántes, siendo por sus méritos nombrado, en 28 de Agosto de 1803, agregado á la legación de Inglaterra, cuyo empleo sirvió poco tiempo por razón de la guerra que estalló entre aquella nación y la España; de suerte que, habiendo regresado á su país, frecuentó el íntimo trato de las Musas, dando tambien á la prensa un opúsculo con el título de *Restitucion de las embarcaciones españolas con caudales*. Pero queriendo á la vez ser útil á sus conciudadanos con la importancia de obras recomendables, capaces de fijar y difundir el gusto de las bellas letras, publicó en 1807 la traducción del *Arte poética de Boileau*, acomodándola en lo posible á las exigencias de la rima castellana.

La funesta aunque gloriosa guerra de la Independencia avivó el encendido espíritu de los poetas, dispuestos sólo, ántes, á cantar el amor en la serena estancia de los frondosos verjeles; y la musa de ARRIAZA practicó una terrible transición, trocando la blanda cítara por el clarín guerrero. El denodado militar, que combatió en los mares por el honor de su bandera, sintió inflamarse su pecho viendo peligrar la libertad de la patria, y si no empuñó entónces el matador acero para contribuir al exterminio de los conquistadores, no por eso fué ménos útil estimulando con sus producciones patrióticas á cuantos tenían sangre española. Estas poesías, que por entónces corrieron de boca en boca, se entonaron con gran entusiasmo en los campos de batalla al acometer al enemigo, y en el tranquilo recinto de los hogares al celebrar las victorias de las armas nacionales. Con dificultad habrá español que ignore el prodigioso efecto de aquella canción cívica que empieza:

*Vivir en cadenas,
¡Cuán triste vivir!
Morir por la patria,
¡Qué bello morir!*

y el bellissimo himno al *Dos de Mayo*, la *Profecía del Pirineo* y otras muchas composiciones.

La lucha entre las armas españolas y los ejércitos de Napoleon estaba empeñada cuando ARRIAZA volvió á Inglaterra á desempeñar su anterior empleo en la legación, con otras varias comisiones que el Gobierno legítimo le confirió en 4 de Mayo de 1810, convencido de que por las conexiones que le unian á varios personajes influyentes de Lóndres, y por su condición de escritor y patriota, seria su presencia de grande utilidad á la causa nacional. Correspondiendo á este juicio, rechazó allí con el mayor calor y acierto los insultos hechos á nuestra nación por la prensa inglesa, y dió á luz con este motivo un opúsculo titulado: *Observaciones sobre el sistema de guerra de los aliados en la península española*, cuyos trabajos merecieron el elogio de la Regencia, que le manifestó su aprobación por oficio que le dirigió el ministro de Estado don Eusebio Bardají y Azara, en 28 de Mayo de 1811, nombrándole en 17 de Setiembre de 1812 sexto oficial de la primera secretaría de Estado, en cuya carrera ascendió por turno hasta la clase de segundos.

Su mérito, cada vez más notorio, y la correcta dicción de sus escritos, le colocaban en el número de los escogidos puristas; razones por las cuales la Real Academia Española le admitió como individuo honorario en 24 de Noviembre de 1814, promovándole á la clase de número en 8 de Febrero de 1821.

Ya estas distinciones y otras muchas que recibia de corporaciones y personas notables, le señalaban un lugar preferente entre los ingenios españoles; pero su más inmarcesible gloria consistía en el aprecio con que su nombre corria por todos los círculos sociales, siendo á un tiempo el regocijo de las Musas y el poeta mimado de su época. Sus versos, fáciles, llenos de sensibilidad, abundan de variedad de imágenes, sonidos armoniosos y comparaciones magníficas, exentas de toda afectación y gongorismo, concurriendo en ellos la majestad del idioma, la cadencia del metro, la ternura del sentimiento, lo picante y gracioso de la sátira y la agudeza del epigrama.

Ocasión era ésta para tratar de vindicar á ARRIAZA del injusto desden con que parecen mirarle nuestros modernos vates, recordándoles aquí que hombre que supo cautivar la atención de todo un pueblo, que hizo familiares sus conceptos, que alcanzó el singular honor de ver reimprimadas seis veces sus obras, no era ni podía ser un autor adocenado. Herrera, Rioja, Villegas y Melendez no tuvieron la satisfacción que ARRIAZA de escuchar las blandas inspiraciones de su musa acomodadas á los encantadores acentos de la música nacional, haciendo intérprete de ellas al bello sexo, á la juventud enamorada y al guerrero marcial. *La Despedida*, *La Declaración*, *La Barquilla*, *El Sueño*, y *El Amor y la Amistad*, aunque sabidas de todos, se oyen hoy con aprecio, aun despues de las notables alteraciones ocasionadas en la poesía por la marcha de este siglo innovador.

La cortedad de la vista que padecía ARRIAZA era un poderoso obstáculo para el manejo de papeles en la secretaría donde estaba empleado, y por tanto el Rey le nombró, en 19 de Abril de 1818, su mayordomo de semana, honrándole despues, en diferentes épocas, con honores de su consejo, título de su secretario con ejercicio de decretos, y caballero de número de la Real y distinguida orden española de Carlos III. Estas singulares distinciones, que entónces le engrandecieron, aunque sin envanecerle, fueron despues, en el cambio de instituciones, la causa de que ARRIAZA quedase injustamente olvidado. El sentimiento de gratitud dominaba en él, y si cantó elogios al Rey, su Mecénas, no hizo en ello más que seguir el impulso de un corazón agradecido y leal. Debemos, sin embargo, ser imparciales, y confesar que estas inspiraciones de su alma no fueron, miradas bajo el aspecto puramente literario, las más gloriosas para su poética corona, pues ni sus cantos eucarísticos á Fernando, ni sus epitalamios, ni sus inscripciones para los arcos triunfales, merecen ponerse en parangón con sus anteriores composiciones, ni parecen dictadas por aquel fuego que le inspiró, en su celebrada canción del *Dos de Mayo*, versos tan bellos como los siguientes:

Este es el día en que, con voz tirana,
«Ya sois esclavos» la ambición gritó;
Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
Muertos sí, dijo, pero esclavos no.

Vedlos cuán firmes á la muerte marchan,
Y el noble ejemplo de morir nos dan;
Sus cuerpos yacen en sangrienta pira,
Sus almas libres al Empíreo van.

O en la bellísima canción de *La Despedida*, aquellas tiernas estrofas:

Llega tú, objeto divino,
Tiéndeme los brazos bellos,
Que si logro yo que en ellos
Dulce acogida me des,
No conseguiré el destino
El golpe que quiere darme,
Porque ántes de separarme
Me verá muerto á tus piés.

No me enamoró tu trato
Ni tu semblante perfecto,
Sino un simpático afecto
Que tal vez nací con él;
Yo me figuré un retrato
De las Gracias verdaderas,
Y conocí que tú eras
El original de aquél.

Sin duda la obligación de sus composiciones oficiales limitaba para ello su conocido ingenio, y luégo la edad debía resfriar también su poético entusiasmo, como lo expresó él mismo en aquel hermoso soneto que hizo en sus últimos años á su esposa, y empieza así:

Ceden del tiempo á la voraz corriente; etc.

En 24 de Mayo de 1824 fué nombrado individuo honorario de la Real academia de San Fernando, en cuyo seno recitó de memoria y á presencia del Rey, en la distribución de premios verificada en 27 de Marzo de 1832, un discurso en verso, que por su mérito se imprimió en el cuaderno de actas que se publicaron; y en el año de 1829 hizo la última y más correcta edición de sus poesías, la cual fué recibida por el público con singular estimación.

Los últimos años de su vida fueron amargos, entre penalidades domésticas y el desconsuelo de haber perdido un hijo querido, que daba ya las más lisonjeras esperanzas. El extremo cuidado de su esposa y sobrina, doña Paula de Arriaza, que le amaba con ternura; el cariño de cuatro hijos que le quedaban, y el aprecio de sus numerosos amigos y apasionados, le sostuvieron hasta el 22 de Enero de 1857, en que falleció, á la edad de sesenta y siete años, siendo enterrado en el cementerio de la puerta de Fuencarral.

Las obras líricas de este poeta tienen aquella difícil facilidad que tanto honor hacen á las de nuestro gran dramático Moratin; pues, según sentir del mismo ARRIAZA, no puede haber verdadera expresión de ideas donde no reine la mayor claridad de dicción, porque es muy ridículo atribuir á misterios del arte la falta de claridad, que algunos pretenden encubrir con el título de lenguaje poético. Es cierto que el camino que guía á este venturoso término es tan árido, que, fatigado en su carrera, incurrió alguna vez el poeta en algún desaliño; pero es disimulable y no digno de tomarse en cuenta, si se compara con las bellezas de que abunda. Conciliar la sencillez con la elegancia, proscribiendo la afectación de tropos y figuras amontonadas sin discernimiento, fué siempre su punto de partida, y á esta feliz circunstancia debió su popularidad y el aprecio de los hombres entendidos.

III.

DE DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

(*El Laberinto*, periódico universal; Madrid, 1844; número 13.)

Mientras de las universidades de España salían nuestros poetas de fines del siglo XVIII; letrados ó eclesiásticos que hermanaban otros estudios con el de la poesía, sectarios los más de la filosofía de aquel siglo, si bien algunos juntaban lo sumiso con lo irreligioso, al paso que otros anhelaban ver crecido el poder del pueblo, y menguado con el de la Iglesia el del trono; empezó á darse á conocer un poeta mozo, de escasos estudios; hasta entónces sin opiniones sobre cosa alguna, y sólo con deseo de vivir bien y ser festejado; militar de profesión, pero para vestir el uniforme y no para manejar la espada, sin que por eso se diga que desdijese de su profesión su aliento, pues sólo se indica que vivía principalmente en el ocio de la corte; de ingenio agudo; de sal cáustica; no falto de imaginación; diestro y fácil en versificar; acertado en buscar consonantes, punto descuidado por los versificadores de aquellos días; compositor de décimas, á la sazón caídas en desconcepto; repentista; en suma, de la clase de poetas que frisa con la de copleros. Sus versos gustaban sobremanera á la gente de corto saber y gusto poético no acendrado, y á las mujeres, que á la sazón en España estaban poco educadas; y además, eran más adaptables á la música que los de otros sus contemporáneos, y por eso gozaban del privilegio de ser cantados. Andando el tiempo, creció el tal poeta en fama y en mérito también, y al cabo ocupó un buen lugar en lo que se llamaba nuestro Parnaso entónces, DON JUAN BAUTISTA ARRIAZA, que es el sujeto de quien ahora se va aquí hablando.

General es creer que para ejercitarse con acierto en la poesía, ó á lo ménos para descollar como poeta, se ha menester instrucción vasta y profunda. El

*Ego nec studium sine divite vena,
Nec rude quid prosit video ingenium,*

está en boca de todos, porque la autoridad de Horacio, que es razón venerar hasta lo sumo, para algunos tanto vale cuanto un dogma religioso. Y todavía no contentos varios críticos con el texto que se acaba de citar, apelan al

Scribendi rectè sapere est et principium et fons;

entendiendo *sapere* por *saber*, y no, como otros, por buen seso. Pero en nuestra edad de herejías, si todavía Horacio en crítica vale lo que en religión los santos Padres, no tiene ya autoridad, que pide fe y obediencia como la de la Sagrada Escritura. Ello es que ha habido grandes poetas con escasa instrucción. No tenía mucha Guillermo Shakspeare, y en calidad de poeta puede ponerse en parangón con los primeros. Casi en nuestros días, manejando la reja de un arado se formó en Escocia Roberto Burns, poeta sin duda de primer orden. El francés Béranger no sabe latín, y por consiguiente fué, en su niñez, de pocos estudios, como nacido y criado en condición humilde y pobreza. Al cabo la instrucción es relativa, y en ella lo poco ó lo mucho varía con las circunstancias, sin contar con que, al tasarla, hay quien lo hace sin facultades ni calidades competentes.

Pero es conocido que hay una voz que sale del alma, y unos conceptos á que llega en sus vuelos más osados la fantasía, que no han menester el estudio, si bien con él aprenden á expresarse del modo conveniente.

Sin embargo, los poetas sin estudios son, por lo general, gente de condicion humilde, que, alejados de la sociedad, viviendo en una esfera inferior á lo levantado de sus pensamientos, están en frecuente y estrecho trato consigo mismos; con lo cual nutren el fuego divino que en su interior arde y los está abrasando. Distínguense por lo vivo de sus afectos, por lo arrebatado de su fantasía, por cierto deleite en observar la naturaleza, y por hallar relaciones entre el mundo exterior y el interior; obra todo ello de aquel á quien no distrae el trato con gente mediana y los goces siquiera moderados.

Los hombres de estudios profundos pueden asimismo ser poetas de primer orden, si en ellos ayuda lo natural á lo adquirido. Un prodigio de ciencia era *Dante* tal cual se hallaba el saber humano en aquella su edad, sin que dañe su erudicion á lo vehemente y hondo de sus afectos, á lo vivo de su imaginacion, ó á la sencillez y valentía con que declara lo que concibe. Tampoco lo sabio quitó á nuestro fray Luis de Leon lo apasionado, lo tierno, lo fogoso. Basten estos ejemplos, dados por vía de ilustracion como ejemplos de las doctrinas ántes sentadas.

DON JUAN BAUTISTA ARRIAZA no estaba en el caso ni de los no educados ni de los bien instruidos. Había nacido y criádose en condicion mediana; hijo de padres nobles, tratando con personas cultas, y en el colegio de artillería, donde fué cadete, y en el cuerpo de la real armada, hubo de adquirir alguna instruccion, la cual fué sin duda dilatando con vária lectura. Sabía el frances y el italiano, y llegó á aprender un poco el inglés, y si no hay razon para tenerle por buen latino, también es de suponer, hablando al uso comun, que no ignoraba el *Musa musæ*, y aún más allá de la «puente» del *Quis vel qui* había pasado. Faltábanle, pues, las condiciones que á los poetas que lo son por mero ímpetu y dón natural dan una índole peculiar y mérito subido. Tampoco tenía las que se ganan entre los libros, en apartamiento del mundo, en las áulas, entre hombres dados á los mismos estudios, censores á un tiempo y estimuladores de los trabajos que entienden y de que participan. En suma, la atmósfera en que vivía ARRIAZA era la de las tertulias; la de lo llamado el mundo, donde no se ven las escenas de la naturaleza, y de los hombres se conocen, más que las pasiones, los modales; atmósfera en que la planta poética nunca crece mucho, ni vive lozana, ni da frutos en sazón completa.

Y sin embargo, ARRIAZA tenía algunas dotes de las que son consiguientes á la falta de estudios, porque era más espontáneo, más fácil, más abundante que suelen serlo los hombres de mucha ciencia, y como ménos temeroso de pecar contra las leyes del severo buen gusto, al paso que incurria en las faltas, mostraba en sus obras ciertos méritos que el melindre de los sabios de cierta laya y doctrinas condena. No era romántico, ni supo que los hubiese hasta su vejez, cuando había pasado para él el tiempo de abrazar sectas nuevas; pero se separaba en la práctica y hasta en la teórica del rigorismo seudo-clásico de sus días, arrojándose á los copleros (que son parte, y no del todo despreciable, del gremio poético) en tiempo en que los poetas españoles apenas versificaban.

Cada autor, cada poeta tiene sus calidades naturales, sus méritos y deméritos, sus puntos altos y bajos, sin contar lo que debe á sus circunstancias y lectura. En ARRIAZA predominaba el ingenio; había un tanto de imaginacion, y de sensibilidad poco ó nada. Sus descripciones, sus afectos todos son del hombre de mundo, del siglo, pues en cuanto á pintar la naturaleza externa, si lo emprende alguna vez, lo hace en términos vagos é indistintos, y en cuanto al efecto de las escenas de la creacion en el alma del hombre, apenas le siente ó expresa. Sus amores son de los que pasan dentro de las ciudades y se siguen en los paseos, si es licito valerse de una frase vulgar, «cortejando.» Entrado ya en años, vino la guerra de España contra Napoleon á hacerle poeta patriótico, y desempeñó bien esta tarea, aunque en sus versos más se encontraba mal humor contra los enemigos, y participacion en los afectos comunes á la sazón á sus compatriotas, que un fuego de amor patrio vivo por demás é intenso. Aun en sus composiciones patrióticas, más ingenioso que apasionado, equivocaba ó mezclaba el juguete con la imagen grande y sublime, y así en la profecía del Pirineo, una de sus obras mejores, se dice que á los defensores heróicos de Zaragoza estaban

Sobre sus sienes fieles
Lloviendo á un tiempo bombas y laureles;

lo cual pintado haría un cuadro ridículo; y discurrido prueba poco calor y no más gusto en quien pensó y se expresó de tal modo.

Como agudo, ARRIAZA se dedicó á la sátira, propia composicion de poetas no muy tiernos, y criados y viviendo siempre en el trato del mundo. En los campos y á la vista de la naturaleza, se arrebató en el hombre la imaginacion ó se excitó los afectos; y solitario y comunicándose consigo mismo, le viene á suceder otro tanto, porque en lo interno y externo son demasiado magníficos el mundo y el alma, para dejar á quien medita en ellos tiempo de pensar en las ridiculeces que afean la sociedad y de ella misma nacen.

ARRIAZA era, pues, de la familia de Boileau y de Pope, aunque este último á veces dió muestras de apasionado, como, por ejemplo, en su *Carta de Heloisa*; pero en las familias hay semejanzas y diferencias, conservándose algo de las primeras en medio de las segundas; y así no hay motivo de negar el parentesco entre el frances, el inglés y el español porque no tuviesen entre sí la identidad de mellizos.

No era ARRIAZA un Horacio, en quien, á pesar de su filosofía epicúrea, de su vida cortesana, de sus no sanas costumbres, de su amor al trato del mundo, asoma sensibilidad profunda como la de aquel á quien se le soltase una lágrima en el punto en que lleva á lo sumo el entregarse al deleite. Al revés, aspiraba á ser sensible, y la sequedad de su alma no le consentía ser más que ingenioso, siendo como aquellos á quienes en las mayores penas se descubre cierta serenidad y prontitud de ingenio, saliendo con una agudeza cuando de ellos sería sólo de esperar una expresion de afecto apasionado.

En sus últimos días leyó más ARRIAZA, pero no llegó á tener principios fijos de gusto, pues fluctuaba entre doctrinas várias, y, siendo de condicion irascible, propendía á condenarlas todas unas tras de otras, por condenar á sus mantenedores. Así alababa *El Desden con el desden* y á Rita Luna, incomodado con el favor que se dispensaba al *Duque de Penthièvre*, representado por una *niña de reten*, y veía el punto primero de la tragedia en

Las lágrimas de Tito y Berenice

ó en el

Alma de Fedra é infierno de Hermione;

alabando al mismo tiempo á *Lope y Moreto*, y quejándose de que por la moda hubiesen sido desechadas

Sus piezas por «antiguas y ramplonas»,
por tener en vez de ellas
«Francesas cucamonas.»

Todo esto por indignacion á los aplausos dados á la tragedia de *Los Venecianos* y á *Maiquez*.

ARRIAZA metió la hoz en el campo de la política, y no poco, en los últimos años de su vida. Había sido cortesano del Príncipe de la Paz, privado á quien pagaba el pueblo en odio fuera de toda medida y razon lo excesivo de su valimiento; y le había celebrado más que otros. Pero en la guerra contra los franceses fué, como queda dicho, patriota puro, y nadie hizo más versos que él sobre aquella guerra.

Posteriormente se declaró contra los innovadores, apellidados liberales, y fué su enemigo franco en la buena y mala fortuna, pues si los denostó cuando estaban caídos, no los lisonjeó cuando los veía triunfantes. Una excepcion sólo hizo á esta regla (1). En un convite dado por unos amigos al señor don Luis de Onís, que recién publicada en España en 1820 la Constitucion de 1812, iba de ministro plenipotenciario de nuestro rey á la corte de Nápoles, compuso ARRIAZA unos versos de repente, segun decia, pero llenos de aparente entusiasmo y abundantes en estro y en hermosas imágenes, sobre tener sus dotes naturales de fáciles y sonoros. Pintaba allí al enviado como que iba nuestra revolucion

A Parténope á anunciar,

(1) Excepcion análoga son también los versos que recitó en una comida dada á varios diplomáticos por el Barón de C.... (Nota del Colector.)

y añadía:

A Parténope, que áun gime
Entre floridas cadenas,
Y áun la adulan sus sirenas
Con cantos de esclavitud.

Tú entre ellas nuncio sublime
Serás, y español Tirteo,
Que las alce al alto empleo
De cantar patria y virtud.

Y más allá había una hermosa imágen y no ménos bello símil, pues al pintarse que se veía en Nápoles

Lanzar tronando el Vesubio
De ardientes lavas diluvio
Hácia la etérea region,

ocurría el pensamiento de que

Tal dirás: la patria mía
Vió de Riego el heroísmo,
Precipitando al abismo
Las moles de su opresion (1).

Y hasta el final, aunque más tenía de obsequioso á la beldad y de galante que de patriótico, todavía pecaba por conceder divinidad á lo que ARRIAZA reputaba infernal ciertamente, y á lo que despues con más sinceridad llamó *arpiá*; porque, hablando de la linda hija del señor Onís, doña Clementina, aseguraba que

No puede ser más divina
La imágen de libertad.

Singular fortuna fué la de esta composicion, que en el autor fué un desgarró. El gobierno de Nápoles tuvo de ella noticia y se llenó de susto y congoja, y publicó que el Ministro de España le venía á revolver el Estado, y dió por prueba de su aserto y justificacion de su temor la de los versos aquí citados; calificando al ex-cortesano y entónces todavía anti-constitucional poeta, de jacobino; y de resultas de todo ello no consintió al señor de Onís pasar á su destino, poniendo dificultades á admitirle y obligándole á detenerse en Roma. De allí á poco, para mayor sigularidad, rompió una revolucion en Nápoles, sin ser ni promovida por el gobierno español ni deseada siquiera, pues le causaba embarazos graves, sin serle de ayuda, y el señor de Onís pasó allá triunfante puntualmente del modo y á lo que los versos dichos en el convite decían. Digno de verse era el apuro de ARRIAZA al contemplarse tenido por lo que no era, y juzgada obra de su intencion la que lo había sido de su flexible ingenio, y como él no adulaba á la revolucion, entónces triunfante, procuraba con empeño justificarse de la nota de *liberalismo*, hablando al uso de aquellos dias. De la composicion, como poeta, debía estar ufano, porque es de lo bueno entre sus poesías, lo cual asimismo le acredita de más diestro que concienzudo en concebir y expresar sus afectos.

Despues de esta digresion, que ha sido una entrada en el campo de la politica, en que ahora, sin poderlo remediar, se mete quien piensa, habla, escribe ú obra, poco hay que añadir, vueltos á la region literaria, á lo que de ARRIAZA se ha dicho.

Entre los poetas españoles de su tiempo le toca de justicia un asiento distinguido, no de los más altos ni de los bajos tampoco, sino algo aparte de donde están y deben estar sus contemporáneos. Entre los versificadores y rinadores descuella; aunque hoy ya esta parte mecánica de la poesia, descuidada cuando él escribía, es cultivada con acierto y lucimiento sumos. El ingenio, ó aquella parte de él á que los franceses llaman *esprit* y los ingleses *wit*, también es prenda poética, y lo fué sobresaliente en ARRIAZA. La imaginacion que remonta mucho el vuelo no era la suya, pero tampoco de imaginacion estaba falto. Ternura no hay que buscarla en él, ni áun cuando llora, y es de creer con sinceridad, á su hermano muerto en la guerra, y ménos en sus amores, puros galanteos. Es, pues, lo que llaman los franceses *poète de société*, pero muy perfeccionado, muy supe-

(1) El señor Alcalá Galiano citaba estos versos de memoria. Difieren algun tanto de los que el mismo ARRIAZA publicó en sus *Poesías*. (Nota del Colector.)

rior á los de su clase, la cual no es de gran valia. Por eso (valiéndonos del lenguaje clásico) tiene lugar en el Parnaso, al modo que á quien sobresale por demas en ocupaciones inferiores, suelen con razon concederse los honores de un cuerpo al cual no pertenece del todo, y del que, sin embargo, por la naturaleza de sus merecimientos, es acreedor á ser mirado como parte.

POESÍAS.

PRÓLOGO DEL AUTOR (1).

Si no hubiera tenido yo que consultar más que mi gratitud hácia el público por la graciosa acogida que hizo á la primera edicion de estos versos, ya hace cuatro años que estaria hecha la segunda, correspondiendo al deseo con que desde entónces se han solicitado inútilmente ejemplares, y tal vez pagado á excesivo precio los que se hallaban de segunda mano. Pero no ha estado en la mia el allanar más pronto los inconvenientes que se han opuesto á esta reimpression, especialmente contando entre ellos la ausencia de dos años y medio que he tenido que hacer de mi patria, y el tiempo que ha sido forzoso emplear en concertar con censores ilustrados las correcciones que debia sufrir la obra, para que ningun pasaje de ella quedase expuesto á interpretaciones que la extraviasen de lo decente y decoroso. Todo esto se ha hecho para restituir á la prensa estos ocios de mis primeros años, estimulado, no del ánsia de reputacion literaria, pues no dejo de conocer cuán acibarada y peligrosa es la que se goza en vida, sino por aquella obligacion que contrae con el público todo escritor desde el punto en que la obra sale de sus manos, perteneciendo ya ménos á él que al comun de los lectores, cuya esperanza se ve engañada injustamente siempre que no halla en la librería obras que, en virtud de los anuncios, excitáron su curiosidad.

Á pesar de tan felices auspicios, no ha disminuido en mí la desconfianza con que estos versos salieron á luz la vez primera, por no haberme jamas resuelto á darles aquella severa lima que debiera aproximarlos á la perfeccion prescrita por las buenas reglas; considerando que cuanto más nos aleja la edad de los dias en que ocurrieron los sencillos versos, ménos fácil es volverse á hallar en la disposicion de ánimo que los produjo. Los descuidados y alegres dias de la juventud traen consigo los afectos tiernos, las risueñas ideas, los versos dulces y el estilo que les conviene; el tiempo marchita muy en breve estas felices disposiciones; cuando el hombre, ya más severo y reflexivo, aspira á una perfeccion que es árida, por lo regular, y problemática, y en la que, por captarse la opinion de algun Aristarco sesudo, renuncia la de los que son jueces naturales en estas materias amenas, esto es, la juventud de ambos sexos, en cuya imaginacion risueña y corazon sensible hallan mejor acogida las dos únicas prendas de que yo me alegré haber podido dotar mis versos; es decir, la naturalidad y la armonia.

Siempre he creído, y un instinto natural me lo ha

dictado desde mis más tiernos años, que no puede haber verdadera expresion de ideas en donde no reine la mayor claridad de diction; que lo que el lector no concibe á la primera y simple lectura, no puede hacer en su imaginacion el pronto efecto que se requiere, y mucho ménos mover su corazon de modo alguno; que esta claridad debe ir siempre acompañada de una constante elegancia en el decir; pero que esta elegancia no consiste en una sucesion de inversiones gramaticales, de tantos adjetivos retumbantes, ni de tanta metáfora de metáfora, á lo que algunos dan el nombre de lenguaje poético, atribuyendo á misterios del arte su falta de claridad, sino es en el modo más selecto y noble de decir las cosas, á proporcion del estilo en que se escribe.

Pues si es cierto que una de las propiedades más generalmente observadas en la poesia es la de producir su efecto en toda especie de gentes, por lo cual se dijo que en sus principios domesticaba las fieras, ¿cómo podria producir tales milagros sino por la combinacion simultánea de una singular elegancia y claridad en el decir, con una armonia particular en la formacion de las cláusulas métricas? En virtud de cuya reunion, oyendo el hombre que las cosas más vulgares se le dicen de un modo más halagüeño y grato que el que esperaba de la conversacion vulgar, y sintiendo en el artificioso enlace de las voces cierta desusada armonia, no puede ménos de prestar atencion al poeta, mientras que alguna confusion extraña de figuras amontonadas, ó alguna dislocacion de voces, ó trastorno de la gramática, no empieza á convertirle en penosa tarea lo que le servia de sabroso pasatiempo. Por eso se verifica en cualquiera medianamente versado en el latin, serle más fácil el comprender y sentir una elegía de Tibulo ó de Ovidio que la mejor de nuestro Herrera y otros poetas que han escrito poesías amatorias; porque en aquéllas el lenguaje es tan sencillo y natural como los sentimientos que expresan, al paso que en los nuestros son igualmente confusos el lenguaje y los sentimientos. La mayor dificultad que á mi ver ofrece la poesia es el conciliar la suma sencillez con la elegancia; de suerte que ni el lenguaje cese de despertar la atencion á fuerza de trivial y desaliñado, ni la fatiga con la afectacion de tropos y figuras amontonadas sin discernimiento. El camino que guia por enmedio de ambos escollos es el único por donde se puede llevar al lector hasta el fin de una composicion, agradablemente entretenido.

Ademas, que si nuestra lengua permite algun género de inversiones moderadas, se resiste al abuso de ellas que se va introduciendo en el dia, como que altera la verdadera exactitud y precision de las frases, llevando á saltos el entendimiento de enigma en enigma, y ántes haciéndole inferir ó interpretar que comprender fácilmente lo que lee. Que siendo la armonia el medio

(1) Este prólogo, publicado en la edicion de 1807, y suprimido en las siguientes, fué reimpresso en la elegante edicion de 1829, última que hizo ARRIAZA de sus poesías. (Nota del Colector.)